

«El cuento debe tener un lector más cómplice, más inteligente»

El escritor Antonio Pereira recibió ayer el premio Castilla y León de las Letras correspondiente a la edición de 1999. Nada más conocer el fallo de este galardón que concede la Consejería de Educación y Cultura, el escritor berciano hablaba con ABC para mostrar su alegría y su confianza en que el género literario del cuento, que cultiva con dedicación en los últimos años, reciba el reconocimiento merecido.

Félix Iglesias

¿Cómo ha recibido la noticia del premio?

- Con gran alegría. El premio en sí, como todo galardón, es un acto de adhesión para el creador donde se nos comunica que no caminamos solos. Éste es un oficio solitario, donde uno se pega a una silla y una mesa, y que necesita ánimos como es este premio.

- ¿Un premio como el de Castilla y León de las Letras es un incentivo o usted ya no los necesita para seguir escribiendo después de una obra tan amplia?

- Yo siempre he dicho y escrito que «A mí no me gusta escribir, sino haber escrito». Siempre he tenido cierta sensación de angustia ante el folio en blanco. Siempre he preferido la satisfacción del final. Pero desde hace un tiempo disfruto mucho escribiendo.

- ¿Y por qué este cambio tan sustancial?

- Uno nunca acaba de conocerse.

- ¿Sabía que era candidato al premio Castilla y León de las Letras 1999?

- Sí lo sabía, pero no le di mayor importancia; nada más que la de agradecimiento por la propuesta.

«CUENTISTA»

- El jurado ha valorado su labor como cuentista, una palabra, por cierto, que tiene un fuerte componente negativo en su significado.

- De eso tiene culpa la docta casa de la Real Academia Española que entre las definiciones que tiene «cuentista» coloca la primera la que dice «persona que acostumbra a contar enredos, chismes o embustes» y deja para después la de «persona que suele narrar o escribir cuentos». De todos modos, no me molesta que me llamen cuentista. En cuanto a mi quehacer literario, en los últimos tiempos me

vuelco más por el cuento, aunque en la intimidad recorro a la poesía. Además, en el mercado, con perdón por su relación con la literatura, el cuento tiene más predicamento.

- ¿Cree entonces que el mercado literario considera el cuento en su medida?

- El cuento en los últimos tiempos ha estado poco atendido, mientras en Iberoamérica siempre ha conferido fama y dinero a los escritores. Aquí poco a poco se atiende más por parte de los editores, que en cuanto al negocio no son hermanas de la caridad.

- ¿Cuáles son las ventajas del cuento según usted frente a otros géneros literarios?

- Es una forma literaria que permite de una sentada contar y recibir una historia completa. Además se adapta a estos tiempos de prisa, pero aun así el cuento siempre requiere del lector un esfuerzo. El cuento debe tener un lector más cómplice, más inteligente.

PLENITUD EN DOS PÁGINAS

- Usted cultiva diversos géneros literarios, desde el mencionado cuento hasta la poesía, pasando por la novela. ¿En cuál está más cómodo?

- En el cuento, y cuanto más pequeño mejor, incluso en dos páginas se puede dar toda la plenitud.

- Plenitud que siempre persiguen los versos.

- Mis cuentos le deben mucho a la poesía. Le deben la economía verbal, la sugerencia, la capacidad de síntesis.

- Su obra contiene grandes dosis de ironía y humor. ¿Qué función tienen para usted estas dos técnicas?

- La ironía y el humor son formas de conocimiento. Pero siempre han de ser usadas con mesura pues de lo contrario se cae en el sarcasmo.

ROMPER LOS MOLDES DE LA TRIBU

- A usted se le considera el padre de los escritores leoneses de las últimas décadas. ¿Qué le parece este título?

- Lo de padre es fuerte. Nunca he tenido esa conciencia. Como mucho he empezado a escribir antes que ellos por motivo de edad. De todos modos, lo de escritores leoneses también es una inexactitud, pues los escritores de León no son ni localistas ni costumbristas.

- ¿De todos modos, la literatura puede ser local únicamente?

- Aunque empiece en la tribu siempre romperá moldes e irá más allá.

El jurado valoró la «viva actualidad» de la obra de Pereira

El jurado del premio Castilla y León de las Letras 1999 valoró, a la hora de conceder por unanimidad el galardón al escritor leonés Antonio Pereira, «su amplia trayectoria, acreditada en distintos géneros y de manera particularmente magistral en el cuento», a la vez que destacó de la obra «su viva actualidad, el hábil y artístico manejo de la palabra, su fina y elegante ironía, su capacidad de creación de ambientes y personajes singulares y por la sabiduría cordial que rezuma».

El portavoz del jurado, el poeta y anterior galardonado Antonio Colinas, precisó que a pesar de que la obra de Pereira está vinculada con Castilla y León, especialmente con El Bierzo, ésta «traspasa las fronteras de la región pues es una literatura universal. Parte de lo local para ofrecer un mensaje universal».

El jurado, compuesto por Javier Huerta Calvo, de la Universidad Complutense; el poeta Diego Jesús Jiménez, el periodista y delegado de ABC Castilla y León, Manuel Erice; el escritor y gerente de la Fundación Jorge Guillén Antonio Piedra, el poeta y profesor de la Universidad de Granada Antonio Carvajal Milena, y la escritora Elena Santiago, eligió la candidatura de Antonio Pereira frente a las de Eugenio de Nora y Jesús Hilario Tundidor.

Desde su creación, el premio Castilla y León de las Letras ha sido concedido, entre otros, a Miguel Delibes, Claudia Rodríguez, Gonzalo Torrente Ballester, Rosa Chacel, Emilio Alarcos Llorach, Gonzalo Santonja, Victoriano Crémer, Francisco Pino, Julián Marías, Carmen Martín Gaité.

DE VILLAFRANCA DEL BIERZO

Antonio Pereira nació en Villafranca del Bierzo (León), el 13 de junio de 1923. Algunos lo consideran el precursor de la «Escuela de León», y como uno de los más destacados miembros de la nueva narrativa leonesa. Antonio Pereira ha escrito en varias revistas literarias y ha escrito tanto poesía como cuentos o novelas.

Ha cultivado diversos géneros, que junto al reconocimiento del lector le ha reportado premios como el Leopoldo Alas por «Una ventana en la carretera» y el Hucha de Plata con «Un Quijote junto a la vía». En febrero de 1989 fue distinguido por la Real Academia Española con el Premio Fastenrath, por su libro «El Síndrome de Estocolmo», y en noviembre de 1993 obtuvo el premio «Torrente Ballester» por su novela «Las ciudades del poniente».

